

EL BARRIO DE LOS SOLOS

De Jimena Márquez

Reparto:

Flores - Marisa Riera

Pérez - Alejandra Gregorio

Peralta - Franco Rilla

Gutiérrez - Cecilia Placeres

Domínguez - Tania Pintos

Galíndez - María Rampoldi

Ortiz - Ornella Cattaneo

Benítez - Mariano Sabariz

Fernández - Paula Botana

Núñez - Micaela Sapin

Olivera - Virginia LaManna

Suárez - Jimena Arias

Medina - Juan Manuel López

Álvarez - Lucía Conti

Ramírez - Verónica Rodríguez

Pereira - Graciela Ingold

"El barrio de los solos"

"Amo todo esto, tal vez porque no tengo nada más que amar - o quizás, también, porque no hay nada que valga el amor de un alma y, si tenemos, porque así lo manda el sentimiento, que dar amor, tanto vale darlo a mi pequeño tintero como a la gran indiferencia de las estrellas"

Fernando Pessoa, como Bernardo Soares

"El libro del desasosiego"

Escena 1

(Una procesión de solos ingresa cargando un cajón fúnebre por el pasillo de ingreso a la sala. Al elevar el cajón para subirlo a la mesa sobre la que el cuerpo será velado, la acción presenta algunas dificultades. Una vez que el cajón está colocado sobre la mesa, los solos, menos la señorita Flores quedan de pie, al principio con solemnidad y poco a poco con sensación de no saber qué hacer, comienzan a cansarse y miran de reojo a la señorita Flores).

Flores: *(Disculpándose)*. No tengo más que una silla.

(Salen todos con completa seriedad y regresan cada uno con una silla de su casa. Las colocan y se sientan).

Fernández: *(Toma notorio impulso para hablar. Le cuesta, hasta que finalmente lo consigue. Su intento genera mucha expectativa . Lo logra por fin)*. Que alguien diga algo. *(Sus palabras generan desazón)*.

(Largo momento de silencio solo).

Peralta: *(Se para)*. De alguna manera tenemos que poder salir de esta situación. Llevamos solos toda una vida apretados en casas de una sola silla. Es natural, como que el sol se ponga, que las palabras no salten gustosas de la boca al salón. Alguien va a tener que hablar, o las horas se comerán una jornada desperdiciada de soledad. Yo no estoy preparado para hablar en público, nunca pude hacerlo y no voy a hacerlo hoy.

(Leve gestualidad de sorpresa y felicitaciones por el logro).

Galíndez: Yo quiero decir...que debería hablar alguien más.

Ramírez: Ahí está, nunca falta el que no tiene nada para decir, pero necesita que alguien tenga algo para decir. ¡Capaz nadie tiene nada para decir!

Domínguez: No tiene sentido esta reunión. Nadie va a hablar. Y si habláramos a quién le importaría. No tendría que haber venido, lo digo con la misma convicción con la que digo que no tendría que haber nacido. Nadie va a querer hablar.

Álvarez: ¿Quién va a querer hablar? Ya sabíamos desde el segundo mismo en que flores

nos pidió puerta por puerta que bajáramos al valle, que nadie iba a querer o a saber hablar! Es una facultad que perdimos degenerativamente en el aislamiento de los años. Si alguno se anima a hablar, que vaya directo al grano, sin protocolos, y si nadie sabe qué decir, será mejor que tome el timón flores, que es la que nos hizo venir.

Flores: Voy a tomar la palabra si se me permite...

Núñez: Se te permite sí, se te permite.

Álvarez: Son formulismos Núñez, no detengas el fluir de la charla.

Núñez: Lo importante es no detener el fluir de la vida, caminar constantes hacia la muerte con total calma y si es posible sin dejar rastro ni tejer un pasado que nos condene cuando ya no estemos. Más allá todo será alivio. Habrá un cajón esperándonos al final de una tarde hermosa y será sonrientes que en él nos recostaremos.

Flores: Dentro de este cajón, lamentablemente, se encuentra la señorita Pérez.

(Sensación de temor, de estar viviendo algo que nunca se vivió, movimiento musical de soledad apretada desconfiada y temerosa)

Flores: Es la primera vez que algo así sucede en este lugar. Y mal que nos pese, fue necesario que nos reuniéramos excepcionalmente, ya que hay decisiones por tomar. Qué vamos a hacer con ella. Qué vamos a hacer con su casa. Qué vamos a hacer con sus cosas, ya que tenemos la certeza de que nadie va a reclamar absolutamente nada. No estábamos preparados para esto. y podría ser cualquiera de nosotros el que estuviera dentro de ese cajón.

Pereira: Una hermosa luna ilumina el ventanal, y ese es tal vez un dato innecesario, pero también lo es nuestra existencia, solitaria, misteriosa y bella, como la misma luna.

Fernández: Podríamos tirarla al mar!

Peralta: Estamos lejos del mar y para llegar hasta él deberíamos mezclarnos con el resto de los mortales y atravesar la ciudad y estaríamos traicionando no solo nuestra voluntad, sino también la suya.

Suárez: Estamos hablando de personas que sólo consumen en el almacén de Galíndez, y que para hacerlo dejan pinchado el pedido en al cartelera y se van, Galíndez lo prepara, lo deja en el mostrador y lo pasamos a buscar por turnos en los horarios que indica Galíndez.

Galindez: ¿Para qué nos recordás algo que hacemos a diario?

Pereira: Quizás porque lo diario es lo que se olvida con más facilidad y lo mecánico es lo mas cercano a la muerte. De todas maneras el mar se ha llamado a silencio esta noche y la luna debe haber posado ya sobre él su papel de aluminio. No creo que tirarla al mar sea una opción descartable como suelen ser los besos de zaguán tras dos copas de anís.

Fernández: Que se la lleve el mar es bastante poético. No descartemos la opción, que por ahora es la más conmovedora.

(Se abre repentinamente el cajón. Secuencia musical de terror y estupefacción. Pérez se incorpora).

Pérez: ¿!No estarán pensando tirarme viva al mar!?

(Todos miran a flores como pidiendo explicaciones).

Flores: Nunca dije que ya estaba muerta. Me gritó por la ventana de su casa, me pidió ayuda, soy médica, constaté inmediatamente un envenenamiento y deduje claramente, por mi experiencia, que no le quedaban más que unas horas de vida. Pedí ayuda desesperada, Peralta, Menéndez y Núñez me ayudaron a construir el ataúd, para ganar tiempo, evalué que no tenía sentido perder tiempo construyendo una camilla, cuando igualmente después íbamos a tener que construir un ataúd, y de esta manera podríamos usar el ataúd a modo de camilla, para transportarla hasta el lugar donde se haría la reunión, para no dejarla sola.

Medina: ¿Y era necesario traerlo tapado?

Flores: Llevarlo destapado sería tan difícil como transportar un ropero abierto.

Núñez: Una posibilidad desperdiciada de emprender el viaje eterno, de respirar después de todo, del otro lado.

Domínguez: Creo que no se respira del otro lado Núñez. No hay otro lado. Es esta la única desolación posible. La esperanza que nos venden es un caramelo, la primera impresión dulce se va gastando, aparece la acidez, dejamos de disfrutar, nos consume la ansiedad, mordemos, hacemos pedazos la golosina y al final la nada.

Ortiz: Vos debés tener tu casa casi abandonada Domínguez. No todo es tan oscuro. Pero el encierro genera manchas imborrables. Ya ves, Pérez destapó el cajón y vio la luz.

Flores: Menos mal que la rescaté.

Pérez: Le agradezco de corazón señorita flores, y qué alegría saber que contamos con un médico en el barrio, aunque en este caso no sea de ayuda, porque ya escuché que mis horas están contadas como huevos a fin de mes. *(Se desploma).*

(Reacción musical).

Nuñez: ¿Está ya con un pie en la calma?

Flores: Todavía no, pero esta inconsciente, es cuestión de un rato.

(Peralta se pone a llorar desconsoladamente. Medina apoya la mano en su hombro).

Peralta: ¡¡No me toques!! No soporto que me toquen, es más, el hecho de tenerlos tan cerca me hace transpirar con olor. Hace aproximadamente diez años que no toco ni soy tocado y me venís a tocar vos...¿Cómo es tu nombre?

Medina: Medina.

Peralta: Medina. ¿Tendrías a bien retirar tu mano de mi hombro?

Medina: Es que estoy experimentando una increíble sensación de primeridad, no creas que tu historia es muy distinta de la mía y de la de todos. Volver a tocar fue, está siendo...miren...experimenten...

(Todos se aproximan a Peralta con sus manos dudosas).

Peralta: (Subiéndose *a su silla*). ¡Les aseguro que no sale uno vivo! No vinimos a experimentar, esto no es un taller experimental para destruir soledades. Es una reunión urgente e ineludible de solos y yo ni siquiera tenía ni remotamente intención de abrir la boca, pero soy un tipo sensible y no tuve mejor idea que ponerme a llorar como un boludo. Adelante de gente que ni conozco. ¿Quién carajo le dijo un día a alguien que si ves a alguien llorar, un falso contacto físico - sentimental lo va a hacer sentirse mejor? Ahora tengo una angustia acá (*se toca el hombro*) que no puedo más, sumada a esta sensación que me desespera, de haberme traicionado a mi mismo que no me la puedo sacar. (*Llora. Medina se acerca de nuevo y le aprieta el hombro*). ¿Me estás jodiendo Medina?

Galíndez: (*Desde un rincón*). Dejalo que te toque peralta. Cada uno está estando acá como puede. Esto es nuevo para todos. Yo ni siquiera soporto estar con tanta gente en un lugar tan apretado y me la banco calladita.

Álvarez: No, muy calladita no te la estás bancando porque...

Galíndez: No, no, no, a mí con conclusiones obvias no, eso fue justamente lo que me alejó del mundo: la chorrera de obviedades que flotaba en el aire. ¿Vas a gastar palabras para decir que no me la banco calladita porque estoy hablando? Menos abstracción... Es increíble lo banal que puede llegar a ser alguien creyéndose inteligente, elaborando juegos de palabras para herir a otro sin siquiera imaginar que ese otro no es tan gil como parece y puede hacer que la pseudo inteligencia de tus palabras.... (Incitando a Álvarez a que diga su nombre).

Álvarez: Álvarez.

Galíndez: Álvarez...regresen a vos y se te claven en la frente. (*Medina le pega fuerte en el hombro y Galíndez lo esconde de un cachetazo*).

Medina: (*desde el piso*) ...Tenías una araña...

Olivera: ¿La mataste?

Medina: Y sí. Tremenda araña.

Olivera: No, no, no, no, necesito irme. Déjenme salir, déjenme salir, tengo que ir a verlos, para mí los arácnidos son la ingeniería natural más refinada, son la mente más brillante de un ser sin mente. El refinamiento que desarrollaron para matar es increíblemente sofisticado. La elegancia y la belleza desvalorizada de su perfecta ornamenta. Solo contemplarlos me hace sentir privilegiada por ser parte del mundo. Tengo que ir a mi casa a verlos.

Medina: Así que amante de los arácnidos. ¿Tiene muchos?

Olivera: Todas mis paredes llenas de millones de ellos, desde los quince años los tengo conmigo, los he llevado conmigo a todas partes y no paran de llegar nuevos y nuevos. Son mi compañía de todas las tardes. Me hacen sentir que la perfección en el universo es posible y que la necesidad de supervivencia puede alcanzar estrategias inimaginadas. Son la metáfora perfecta del asesino inesperado. Y siempre están conmigo, recordándome la perfección.

Medina: ¿Y le da de comer a todos?

Olivera: Están muertos... Pinchaditos con un alfiler en mis paredes.

Álvarez: Entonces qué tanto lío porque mataron a la araña, acá está, lleveselá.

Olivera: Usted jamás comprendería el placer exquisito, de pincharlos vivos, observar la agitación de sus patas indefensas de asesino capturado y sentir la inevitabilidad de su entrega ante mi poderío, ellos, los ingenieros de la muerte, muriendo ante mí.

Peralta: ¿Qué es esto? ¿El emporio de las mentes siniestras? ¡Enfríense! ¡En la vida para hacer las cosas bien hay que enfriarse! El día en que realmente uno comprende que nadie le importa, solo ahí puede ser feliz, con la certeza de no volver a sufrir jamás. Solo ahí, bajo el efecto refinado de la extrema frialdad, puede uno disfrutar de un café con leche frente a un sol anaranjado y sentir que no hay mayor tranquilidad que la absoluta soledad. Una vez superada la nostalgia, por su puesto, que lleva sus años y que vuelve con las lluvias otoñales. Dicho esto, vayamos a lo que nos convoca. ¿Flores?

Flores: Estoy impactada con el grado de intensidad de esta reunión, ¿Qué necesidad de hablar en esos niveles de volumen?

Peralta: Yo nunca estuve en una reunión! y tengo la sensación de que se habla así!

Medina: ¡Enfriá Peralta, enfríá!

Galíndez: Es totalmente comprensible que después de tanto tiempo de aislamiento, los pasos resulten precipitados, algunos no saben cómo estar acá, otros no saben discutir, otros directamente no han pronunciado una sola palabra. ¿Sería bueno que todos hablaran no?

Ramírez: Eso es lo que me arruinó la vida. La maldita democracia de la expresión oral. "Sería bueno saber lo que piensan los que no se han expresado". ¡Por algo no se habrán expresado! Todas las palabras que dije en mi vida surgieron de la presión de tener que decir algo cuando no quiero decir nada, porque parece que el mundo es mucho mejor para todos si todos dicen algo. El cuerpo entero me temblaba cada vez, y nunca jamás salió de mi boca algo parecido a lo que pensaba, porque los nervios, el temblor de mis piernas y el sudor de mis manos, hacían puntos de crochet con mis palabras en el aire y después de oírlas, en mi cuerpo retumbaba siempre la misma pregunta "¿quién dijo eso?" Así que de todas formas nunca nadie escuchó mi voz.

Medina: Hasta ahora.

Ramírez: No, lo que dije no tiene nada que ver con lo que quería decir.

Medina: Pero habla tranquila Ramírez.

Ramírez: ¿Me estás jodiendo Medina? ¿Medina?

Pérez: (*Delirando*) ¡No toquemos la vida ni con la punta de los dedos! ¡No amemos ni con el pensamiento! ¡Que ningún beso de mujer! ¡Ni siquiera en sueños sea una sensación nuestra!

Pereira: ¡Recita poesía de Fernando Pessoa!

Pérez: En la silla en la que me recuesto olvido la vida que me oprime. ¡No me duele si no el que me haya dolido!

Pereira: ¡Qué belleza! ¿Podría ser uno de Baudelaire?

Ortiz: No es una rocola de poesía, es una vecina de soledad, que se va a morir en nada y nos va a dejar una casa vacía en el barrio: ¿Alguno de ustedes es consciente, mínimamente, de la indescriptible sensación de nostalgia y desconsuelo que produce una casa abandonada? Es como si el corazón se llenara de enredaderas y el invierno fuera interminable. Y el olor. El olor a tiempo detenido de una casa abandonada, ¿Quién puede sentir ese olor sin perder un cascote del alma? ¿Quién puede sostener la sensación irremediable de querer meterse al abismo de una casa abandonada, sabiendo que en la humedad de cada silencio estamos nosotros mismos? Saltar la reja y pasar a la dimensión desconocida de una casa sin vida humana. Ah. ¿Quién no lo haría si no fuera por ese temor indomable a las comadreja?

(Música).

Fernández: Hay que decidir qué hacer con esa casa ya. Yo le tengo terror a las humedades. En cada mancha veo a un familiar muerto. Tengo a tío Eduardo, a la abuelita Rosa y a mi hermano en el comedor y a mis dos primos Enrique en el baño, sí, son hermanos y se llaman los dos Enrique, no, en la familia no hay ningún otro Enrique y todos me miran fijo como una condena que no me deja estar sola y esa casa se va a llenar de humedad y mi pasado va a seguir atormentándome.

Medina: ¿Pero no será el pasado de ella el que volverá en la humedad de su casa?

Ortiz: Cada uno en una casa abandonada se encuentra con el pasado de cada uno, lo sabe todo el mundo.

Fernández: ¡No perdamos tiempo! Empecemos por pasarle agua jane a las paredes!

Peralta: ¡¡No se trata de limpiar la casa de la señorita Pérez!! ¡Se trata de deshacernos de ella!

Flores: Me pidió que guardara el secreto, pero no puedo más con eso clavado en mi garganta y no quiero hoy o mañana generar la necesidad de una intervención quirúrgica, así que lo voy a decir, y ella de todas maneras no se va a enterar porque ya está aprendiendo partituras de arpa. Pérez tiene un perro.

(Impacto).

Suárez: Un solo con perro es un solo que no quiere ser solo. Un solo con gato es un solo que se la banca.

Fernández: ¡El perro debe morir con la casa!

Pérez: (*Delirando*). ¡Si no hay tierra en el cielo más vale que no haya cielo, sea entonces todo la nada y que se acabe la novela que no tenía enredo!

Pereira: ¡Otro de Pessoa! La poesía, privilegio de las vidas amargas, esconde en una palabra infinitas otras, muestra una cara que se desdobra en una multitud y cuando una de sus caras te mira de pronto a los ojos. ¡Pum! La verdad se arrodilla ante nosotros como si siempre hubiera estado ahí.

Núñez: Sabio deseo, que se acabe la novela que no tenía enredo, ¿para qué tejer una trama anudada si de todas formas caminamos hacia el otro lado? mejor vivir

imperceptibles y no tener que desear que la trama no termine, la ausencia de trama facilita el deseo del fin. ¿Cuántos minutos le faltan para su paz?

Flores: *(Le toma le pulso a Pérez, le toca la frente)*. ¡No le queda más de media hora! Tenemos que apurarnos para que todo muera cuando debe morir, la intensidad de la muerte y su potencia se manifiestan más vivamente si todo lo que uno es, se muere al mismo tiempo.

Fernández: ¡Hay que quemar la casa!

Benítez: *(Petrificado)*- No, la sola idea de contemplar el fuego me hunde en estado de letargo intelectual y no puedo pensar, solo sentir la vida entera en el calor de mis manos y una triste sensación de insignificancia ante la majestuosidad de las llamas.

Álvarez: ¡Insignificantes somos todos Benítez! No queda otra. Incineremos su pasado y que no quede rastro de ella sobre la tierra! Como cualquiera de nosotros querría! Es más, llevémosla y quememos la casa con ella y su perro adentro!

Flores: ¡No! No podría quemar una persona viva. Esperemos que muera, además no sabemos si ella quería ser cremada. Eso es otra cosa que tenemos que resolver, qué hacemos con su cuerpo, porque sus cosas son sus cosas, pero un cuerpo es un cuerpo. ¡No perdamos tiempo! ¡Que los hombres vayan a incendiar la casa y nosotras cuidaremos de sus últimos momentos!

Medina: ¿Por qué?

Flores: Porque es una división sencilla Medina.

Ortiz: Y porque estamos apurados. Esa casa sola nos va a arruinar el alma.

Medina: Con una persona alcanza para cuidarla, incendiar una casa con un perro adentro debe ser un poco más complicado.

Flores: Yo no me quiero quedar sola.

Álvarez: ¿No es lo que todos queremos?

Flores: Es una circunstancia especial Álvarez.

Ramírez: Me pone nerviosa que se siga utilizando con total impunidad la palabra “todos”, no quiero verme envuelta en ningún “todos”. Casi media vida llevo dedicada a no pertenecer a ningún “Todos” así que todos dejan de usar la palabra “todos”, porque lo que hay que hacer no puede hacerse entre todos.

Suárez: No hay que tenerle miedo a la totalidad. Es un bellissimo concepto cuando el número de elementos que integran el todo es finito. Yo no soy partidaria de las divisiones. Prefiero sumar. Quizás porque así fui perdiendo a lo que yo consideré durante la mejor parte de mi vida un todo completo e indivisible: mi familia. Primero se dividieron mis padres en dos, y era extraño para mí, porque al dividirse, se multiplicaban las casas, los juguetes, las salidas y los conflictos. Esa división dividió a la familia, a favor y en contra de mi padre, que por otra parte, había sumado a su vida una mujer más con un niño, osea que los celos se multiplicaron más que ninguna otra cosa y comenzó mi carrera hacia la misantropía, hasta que me convertí en un número primo: en mí termina la historia de mi familia.

Flores: Si no queremos dividirnos por géneros, dividamos mitad y mitad.

Fernández: ¿Con qué método?

Gutiérrez: Ningún método. Ningún método. No quiero someterme a eso. No puedo. No. Método no. Yo. Yo voy en este grupo. (*Se para en un lugar apartada*). Súmense siete a mí y los otros ocho son el otro equipo. Listo. (*Se le suman siete*). Ustedes se quedan y nosotros nos vamos a prender fuego los restos de una vida inútil.

Benítez: No, pero yo no quería ser de los que iban, me sumé pero no sabía qué grupo era. Para qué era. Yo quiero estar en el otro grupo

Gutiérrez: (*Amenazante*). De mi equipo no se mueve nadie. Yo no voy a pasar nunca más por la sensación de que nadie me quiere en su equipo. Y desconfío de la pureza de todo aquel que propone un método para elegir equipos, ya te lo voy diciendo Flores. Puedo asegurar que ése, nunca fue el último. El corazón se encoge elección tras elección, uno más que pasa al sitio de los elegidos, ¡pam! Un golpe más para el que espera, que paso a paso abriga el consuelo de no estar siendo aún el último, pero cuando quedan dos, el mundo se detiene, la vida pasa acelerada por el estómago y es el rezo callado más comprometido de la existencia. El sueño de ser al menos el penúltimo, se consideraría un triunfo del mismo calibre que haber sido el primero. Nunca lo experimenté. Por eso decidí apartarme de la vida colectiva, porque el corazón ya no me daba más de plegarse sobre sí mismo. Así que lo siento mucho, pero si no hay más remedio que armar dos equipos, ¡ustedes están en el mío y nos vamos a incendiar la casa, en equipo! ¡Sí! ¡Adelante equipo!

Benítez: (*Paralizado*). Por favor no. No puedo hacerlo.

Gutiérrez: De mi equipo no se mueve nadie. Vamos! (*Ninguno se mueve*).

Medina: Dijiste que no se movía nadie.

Gutiérrez: Sin estupideces Medina. Que para estupideces bastante tenemos con la vida.

Domínguez: Totalmente de acuerdo. Todavía me estaba preguntando por qué vine a la reunión y ya me estoy embarcando en la empresa de prender fuego una casa que no es mía, y cuando pueda al fin reflexionar sobre eso, ya podré incluso haber matado a alguien.

Benítez: (*Paralizado*) No puedo no puedo no puedo no puedo no puedo no puedo no puedo... Nadie me quería en mi clase, todos mis movimientos generaban un desastre inevitable. Quise dar una fiesta inolvidable para que me quisieran. En un bosque. Armé bolsitas de papel con velas adentro y las coloqué en dos filas paralelas marcando un camino largo hasta el centro del bosque, con un entusiasmo enorme enorme. Pensé que nadie iba a venir pero vinieron todos y al llegar el último, la emoción de tenerlos a todos en mi fiesta me hizo trastabillar. El resto fue un efecto dominó, una muralla de llamas, un bosque ardiendo con toda mi clase adentro. Hubo rescate. Cicatrices. Condecoraciones. Pero nunca volvieron a verme. Nunca nadie volvió a verme. Ni yo volví a mirar el fuego.

Gutiérrez: Los monstruos están para enfrentarlos y dialogar con ellos o bajarles los dientes de una piña. ¡Así que vamos! ¡Cárguenlo! (*Lo levantan en andas y se lo llevan tieso*).

Benítez: ¡¡Que vos quieras dialogar con tus monstruos no significa que yo quiera dialogar con los míos!! ¡¡Si me llevan algo va a salir maall! ¡¡¡¡¡¡Están arriesgando la seguridad de tooodossss!!!!!!! !!! Algo va a salir maaaaalll !!!

(Música y llamas).

Acto 2

(Se abre la puerta. Se tensiona el grupo que quedó cuidando a Pérez. El grupo ingresa tiznado y cargando a Benítez igual que se lo llevaron. Lo depositan en el suelo).

Galíndez: Ya pasó Benítez, ya pasó.

Benítez: Yo no tengo nada que ver con lo que pasó.

Álvarez: Estuviste ahí benítez, no te hagas el chancho rengo, la responsabilidad es de todos.

Benítez: Fui transportado involuntariamente.

Álvarez: Sí, y si no te hubiéramos transportado involuntariamente de nuevo hasta acá, estarías juntando la caquita del perro de Pérez en un paseo por las nubes. Necesito un cigarro.

Ortiz: ¿Un cigarro? ¿Venís de incendiar una casa y querés un cigarro? Bien de persona que no abre las ventanas. Hay que cuidarse del encierro y del eco. El cigarro encierra, produce silencio. A mí el silencio como que...ah...no lo puedo ni pensar....Es muy estúpido...Es como si yo dijera, bueno ahora me voy a tomar un vaso de clavos. Miren! Voy a poner las manos en el fuego , y las voy a dejar diez minutos, para demostrar que sí se puede confiar en alguien. Ah, no saben lo que se me ocurrió hacer con mi vida! Voy a saltar todas las mañanas del techo de mi casa y seguro que sobrevivo, pero me voy quebrando de a poco. Es una sensación increíble. Te hace sentir tan bien morir de a poco. Por favor Álvarez, eso no te hace bien.

Álvarez: El médico que me recomendó dejar el cigarro murió la semana pasada de un edema pulmonar. No me vengan a mí con consejos, que acá nadie es nadie para aconsejar a nadie. Que para ser solo hay que ser grande y acá todos somos grandes y no nos comemos ninguna milanesa. Que si me hace bien o mal fumar...por favor...lo que hace mal es la nostalgia. Los fumadores no mueren por el cigarro, mueren porque ola nostalgia les perfora los pulmones. Empecé a fumar cuando me hice sola, para aguantar la maldita nostalgia y acá estoy, nostálgicamente fumadora. A mí con te hace mal. Hay muchas otras cosas que hacen mal y nadie te anda diciendo por ahí, no ames que te hace mal, no duermas en el jardín bajo la luna que te hace mal, escuchame Álvarez, no des paseos por el bosque de madrugada que te agarran los recuerdos, tené cuidado cuando revuelvas el jugolín que se caen diez cumpleaños adentro de la jarra. De eso nadie te avisa nada, así que no me vengan. A mí no me venga con consejos. ¿Alguien quiere?

(Varios agarran y cuando van a prender, los detiene flores).

Flores: No tengo ni que decirlo, ¿No?

(Salen a fumar afuera. Secuencias de humos y acción musical).

Suárez: ¿Quién fue el de la idea de incendiar la casa de Pérez?

Fernández: Yo, pero lo dije sin pensar. Me arrepiento, me pasa siempre, la pasión por proponer me sube, me altera, fermenta en mí y propongo continuamente sin filtrar las ideas, y ese no es el mayor problema, el problema es cuando me siguen. Me fui quedando sola un poco por no alterar el mundo con mis propuestas pasionales. Es así, lo que se ocurre lo propongo, pero la mayoría de las veces sería preferible no escucharme. ¿Por qué no dejan de escucharme para siempre?

Suárez: Estás proponiendo Fernández.

Fernández: Ah...¿Y si?

Flores: ¡Basta Fernández!

(Silencio).

Pereira: Parece que no fueran a entrar nunca.

Suárez: Es inconmensurable el tiempo de vida que se pierde esperando que vuelvan los que salen a fumar. No se puede medir. Dejan de pasar tantas cosas que podrían pasar si ellos no se ausentaran tanto tiempo. Y es tan tedioso tener que recapitular todo lo que pasó mientras no estaban, que uno sintetiza o calla. La cantidad de cosas de las que no se enteran los que salen a fumar no cabe en su conciencia, y en la inercia de esperarlos se llena el tiempo de agujeros. Con un fumador cerca todo lleva el doble de tiempo. Teniendo en cuenta que un cigarro demora en consumirse un promedio de cinco minutos, en la vida de una persona que comenzó a fumar a los dieciocho y murió a las setenta, hubiéramos tenido que esperarlo 1.898.000 minutos. Estamos hablando de 31.633 horas, 1.318 días, casi cuatro años. ¿Quién querría estar esperando durante cuatro años a una persona?

Nuñez: Yo espere cuatro años a Humberto y no era fumador. Partió una mañana de mayo, salió a comprar cigarrillos y nunca volvió.

Medina: Pero si no era fumador.

Nuñez: Salió a comprar cigarrillos para mí. Él tenía esas cosas.

Medina: Ah, ¿Vos sos fumadora?

Nuñez: No, eso es lo extraño. A veces siento que me mintió. No tenía sentido que saliera a comprar cigarrillos porque ninguno de los dos fumaba. Yo me tendría que haber dado cuenta de que algo no cerraba, por que él siempre tenía los rulos como mojados y todo el mundo sabe que no se puede confiar en la gente que parece tener el pelo siempre mojado ¿No? Como Pérez, Pérez siempre parecía tener el pelo mojado. Y ya ven.

Medina: ¿Qué vamos a hacer con ella?

Domínguez: Lo mismo que hizo ella con su vida. Nada.

Pereira: La nada también es una belleza inefable. Ojalá todos lográramos...

Ramírez: No digas todos.

Pereira: Ojalá yo pudiera algún día alcanzar al nada, como quien alcanza el papel que dice "bicicleta" en el palo enjabonado. Y deslizarme nuevamente a la tierra.

Pérez: Me siento bien. Increíblemente... Una mejoría abrumadora. Me siento.... bien, no hay otra palabra. ¿Alguien tiene un cigarro?

(Sale Suárez).

Suárez: ¿Un cigarro?

(Lo miran raro)

Suárez: ¡No cuestionen!

(Entra Suárez y vuelve a salir).

Suárez: ¿Fuego? *(Le pega una piña a uno)* Por las dudas.

(Le da el cigarro a Pérez).

Pérez: ¿Y una vaso de agua podría ser? Termino esto y me voy a casa. No quiero seguir siendo una carga.

Flores: No, no es problema, no tenés por qué irte ya.

Pérez: No. Está bien. Ya fue demasiado contacto por el día de hoy. Pido disculpas a todos por las molestias. La verdad no sé qué me pasó pero estoy pronta para volver a casa.

(Fuma y bebe. Todos en silencio).

Pérez: Flores ¿Se te quema algo?

(Silencio).

Pérez: Sí, entiendo. Claro, claro claro. Es lógico. Es natural que estén en shock, me daban por muerta y yo sí como si nada... Qué bruta. Perdón. No lo pensé, hubiera sido más suave si lo hubiera pensando, pero uno rara vez piensa en lo mejor. No hay problema, no se sientan en obligación de decir nada. Es natural, ya va pasar, tomen mucha agua, que siempre es bueno, y yo me voy yendo. Muchas gracias. *(Se topa con los fumadores)* Sí, qué gracioso, a ellos les pasó lo mismo, es natural. Yo, de todas formas, estaría necesitando volver a mi casa sin mas intercambio de palabras y ver a mi perro. Nos estamos viendo. Gracias otra vez.

(Se va Pérez. Los fumadores terminan su cigarro y entran. Se sientan y esperan, luego de un rato se abre la puerta).

Pérez: No saben lo que me pasó. Se ve que cuando me desmayé dejé la hornalla prendida o algo y mi casa se prendió fuego. Está ardiendo con mi perro adentro.

(Silencio).

Medina: No...

Peralta: Sí. Qué terrible. *(Le hace gestos con la cabeza a Medina. Medina no entiende).*

Pérez: Tuve un tío que tenía ese problema de que cada tanto hacía así. ¿Te pasa seguido?

(Peralta queda haciendo así por toda la obra).

Peralta: Sí, me pasa todo el tiempo, ¿No lo habías notado?

(Medina se acerca a tocarlo).

Peralta: La puta madre Medina.

Benítez: Yo no tuve nada que ver.

(Silencio más que tenso).

Olivera: Nadie tuvo nada que ver con el problema del tic de peralta. Esto no es algo que él traiga de hoy. Yo lo he visto desde mi ventana, con mis arañitas sabemos todo de ustedes y sé que ustedes también son arañas, esperando el momento de soltar el veneno.

Pereira: ¿¿Espías por la ventana?? ¿¿Espías por la ventana?? Un solo auténtico no espía por la ventana, un solo auténtico espía sólo para sus adentros y encuentra todo lo que no quiere. Yo me miro para adentro todas las mañanas con tanta concentración como observo el fondo de mi taza de té, tras mis cortinas cerradas y puedo decir que soy muchas cosas, pero araña no. Araña no.

Peralta: No es el problema! Están negando descaradamente la realidad. Las cosas hay que enfrentarlas como son. Sin disfraces ni constelaciones que nos hagan ver cosas que no están ahí. Hay que decirlo como es. Pérez...¿En la casa de quién de nosotros vas a vivir ahora? *(Reacción)* En alguna casa se tiene que quedar. Su casa ya no está.

Ramírez: Ay ahora...ya la veo...quién se ofrece para apretar todas sus cosas contra un rincón y hacer un lugar para Pérez. Y lo peor de todo esto...todos tenemos que opinar. Yo me niego. Antes que alguien me pregunte qué opino, ya les digo, no opino, sobre todo porque creo que cualquier opinión puede usada en mi contra. Así que si me preguntan, ¿Pérez puede vivir en tu casa Ramírez? No sé.

Gutiérrez: No dejemos elegir a Pérez!...porque si Pérez elige me va a dejar para el final. Ya le veo en los ojos esa mirada triunfal del elegido.

Pérez: Hubiera preferido morir antes que vivir para transitar esto, y no hablo de perder mi casa ni mi perro. Hablo de la sola idea de pensar en compartir mi soledad con alguien. O mejor dicho perder mi soledad.

(Todos reacción).

Medina: Fuimos nosotros...

(Todos lo miran con temor a la confesión).

Álvarez: *(Saliendo del paso)* Fuimos nosotros... los más solos de mundo durante un largo lapso de tiempo y ahora uno de nosotros debe dejar de serlo par ayudar a Pérez. La vida es así. Si la vida nos diera todo lo que quisiéramos, ustedes no existirían, porque yo

hubiera deseado que nadie más que yo existiera.

Medina: ¿No sería más fácil que vos no existieras? Digo..te ahorrarías ese sentimiento amargo de desear que los demás no existan.

Álvarez: La joda, Medina, está en disfrutar la idea, la posibilidad de pensar un mundo mejor, pero con uno mismo adentro.

Medina: ¿Y no sería mejor desear no desear estar solo?

Galíndez: Noto cierta inmadurez en tu soledad voluntaria Medina.

Medina: Sí, no, es que no es voluntaria mi soledad, bueno sí, lo es , digamos no es que no lo sea, lo es ahora pero no lo fue, digamos que mi voluntad era la contraria. Yo deseaba el amor, añoraba el amor, si, no tengo problema de decirlo, no siento que me rebaje ni me convierta en un ser primitivo ni nada de eso. Pero añoraba tanto el amor, que no podía dejar de contemplar en la plaza a las parejas de enamorados. Y cuando se besaban me los quedaba mirado y en el barrio se empezó a correr la voz de que yo era un perverso que salía a mirar a la gente besándose y ese rumor creció , cuando yo aparecía, la gente huía, me llegaron a llamar para declarar. Declare que admirar el amor no me parecía causal suficiente de encierro, que bastante encerrado estaba ya en mi timidez, pero que me retiraría para no tener problemas y que lugar mejor que este donde nadie ama.

Olivera: Yo amo a mis arañas.

Ortiz: Estamos hablando de seres humanos Olivera, de desolados seres humanos, de seres humanos con enredaderas en el corazón, con musgo en los pies, con grietas en los recuerdos y con los ojos tapiados ante la vida.

Medina: Eso que dijiste me da ganas de llorar.

Galíndez: Y ya que sos tan sensible Medina ¿Por qué no te llevas a Pérez a vivir a tu casa?

Medina: Las cosas cambian.

Pérez: Mátenme! Mátenme por favor! Esa es la forma de ayudarme....

Pereira: ¿No vas a decir uno de Pessoa?

Pérez: ¿Y quién es Pessoa?

Medina: Recitó poesía de Pessoa estando inconsciente y no conoce a Pessoa. ¡La poesía traspasa las barreras de lo posible, todos llevamos dentro el poema universal y no lo vemos mientras nuestra razón funciona!

Pérez: Bueno. Gracias.

Olivera: Si no sabe quién es Pessoa puede quedarse a vivir en lo de Pereira que es licenciado en letras.

Pereira: Un licenciado en letras necesita conversar con alguien que esté a su altura, si no, hubiera sido profesor de Literatura.

Pérez: No es problema, a mí ni siquiera me gusta la literatura.

Pereira: Entonces podría vivir con Suárez que es matemática.

Flores: Maldita la hora en que la encontré envenenada y decidí salvarla.

Ortiz: No decidiste salvarla, decidiste construir un cajón para esperar su muerte...

Flores: No había nada que hacer.

Ortiz: Ya ves que sí.

Pereira: Que se vaya a vivir con Suárez...

Suárez: ¡No, ella es fumadora! Ya hice la cuenta de los años que perdería esperándola para conversar. Es mejor que viva con un fumador, que aún en el crudo invierno la acompañe a fumar a la vereda.

Álvarez: Si los dos fueran fumadores, fumarían adentro Suárez. Podría vivir con Fernández.

Fernández: No acepto mascotas, me impresionan.

Álvarez: Pero el perro de Pérez ya murió.

Fernández: Si me impresionan vivas, imagínate muertas.

Peralta: ¡Quién va a compartir su soledad con Pérez, no es un tema que pueda tratarse así como si fuera cualquier otro!

Flores: Pará, ¿Por qué hablás así?

Peralta: Tengo problemas para exteriorizar mis emociones, hace una vida que nadie sabe lo que siento, el aislamiento me llevó a perder la capacidad de discernir las intenciones ajenas y perdí la capacidad de traducir en tonos mis sentimientos, así que patino de la nada al todo así, en este tono, que es el que me sale y vale tanto como otro. Decía, estamos hablando de entregar la soledad. ¡¡De entregar la soledad!!

Pérez: ¿Nadie puede por un segundo darse cuenta de que también están decidiendo la entrega de la mía? Sin ni siquiera dejarme elegir u opinar. Fui la primera en llegar al barrio cuando no era un barrio, en tiempos de desolación, cuando mi vida no daba más, cuando salí sin rumbo. Mi familia era lo único que tenía y los perdí en un accidente de auto en el que yo conducía, la remota posibilidad de volver a sentir un día lo que sentí entonces me llevo a bloquear la posibilidad de querer. Así que corté árboles, construí mi casa, sin ayuda, en la cima de la colina, fui pretenciosa es cierto, y lo lamento a la hora de bajar al almacén de Galíndez, pero me sentía lejana en toda la expansión de la palabra, no solo sola sino lejana, que es felizmente sola para una sola voluntaria. Pasé necesidades, si, porque los solos pasan necesidades, pero salí a flote y desarrollé esa incapacidad para morirse que tienen los solos y creo que por eso pude salir de ese cajón, como he salido de todo. Porque de todo se sale, bien lo saben los solos. Una mañana desperté con el ruido de árboles cayendo y observé en la lejanía la construcción de la casa de Flores durante meses y meses. Nunca te lo dije Flores pero fueron los peores meses de mi vida. El tiempo fue pasando y las casas se fueron acumulando en la colina, dispersas al principio y luego vecinas como era inevitable, el respeto siempre se

mantuvo, eso no lo voy a negar. Que todo han sido dignos solos es cierto. Que nunca corremos las cortinas es verdad, pero por eso mismo, hemos desarrollado sin percibirlo nuestra mayor incapacidad, somos incapaces de ver lo obvio, somos tan poco obvios, tan diferenciales, tan raros, tan sapos de otro pozo, que las obviedades pasan por delante de nuestros ojos y nosotros sólo nos fijamos en el color de su prendedor o en la pelusa de sus rincones. Los solos podemos verlo todo, los detalles que nadie observa, nos puede paralizar desde un fuego hasta un alfiler de gancho, podemos temerle a un corazón tanto como a un piano, y puede conmovernos al atardecer tanto una hormiga como un recuerdo, pero no podemos ver el primer plano de las cosas. Si Pereira está llorando a lágrima tendida y prende un cigarro, Benítez se va a perturbar por la diminuta llama en el yesquero de Pereira y no por su llanto. Yo no sé si el lastimoso incendio de mi casa o este rato que tuve que compartir por primera vez con otros en un espacio reducido, o quizás el tamaño no tenga nada que ver, pero algo me hizo ver que nadie vio que Flores me encontró envenenada en mi casa pidiendo ayuda. ¡Envenenada! La preocupación por una casa abandonada en el barrio o por la inminente necesidad de construir un cementerio, hicieron que vieran la diminuta llama en el yesquero y no el problema: alguien quiso matarme. Y acá no vive nadie más que nosotros, o sea que entre ustedes está el culpable de mi envenenamiento y por consecuencia directa el culpable de la desaparición de mi casa y por consecuencia directa dos el culpable de la pérdida de la soledad de al menos dos personas de este barrio, además de la pérdida de mi perro y mi televisor y mi colección de jarras de la fiesta nacional de la cerveza, y creo que esa persona tiene que pagar.

(Uno mira por la ventana).

Pereira: Necesito decir algo.

Pérez: Te escuchamos Pereira.

Pereira: Nunca me imagine que iba a estar ante ustedes diciendo esto, nunca me imagine que iba a estar entre ustedes.

Peralta: Ninguno se imagino Pereira!! Las cosas hay que decirlas como son.

Pereira: Estoy buscando las palabras.

Álvarez: Las palabras te buscan a vos, son ellas las que deciden que vos las digas y no viceversa.

Pereira: Ellas están entonces decidiendo cuáles mandarme para que yo les diga.

Medina: ¿Vos querés que te envenenen como a Pérez?

Pereira: Igual Pérez no murió.

Pérez: No es el hecho! El hecho es que alguien quiso matarme.

Suárez: Encuentro algo extraño en el hecho de que Flores haya afirmado con tanta seguridad que le quedaban pocas horas de vida.

Flores: Un error lo puede tener cualquiera. Más extraño es que todos me hayan creído y hayamos actuado como autómatas sin pensar un segundo en otra posibilidad. La ingenuidad debería estar penalizada. Hablá Pereira, porque yo no la envenené.

Nuñez: En todo caso se le hizo un favor, se le regaló un pasaje en un tren más rápido al otro lado, porque algo que nunca haríamos sería comprar nosotros mismos el pasaje, ya que eso implicaría tejer una trama bastante intrincada, y lo que es peor, dejar el nudo hecho para que otros los desenreden cuando ya no estemos. Las cosas sin duda funcionan mejor, si son cuando tienen que ser. Por lo tanto, y de acuerdo a mi creencia, yo tampoco la envenené.

Benítez: Yo dije que no me llevaran.

Álvarez: Basta Benítez! Estamos en otra cosa

Benítez: Marini, Clavijo, Montes, quemaduras de cuarto grado, Perdomo perdió las vistas, Ferdinand quedó sin pelo, Vasconsellos, problemas respiratorios, Bruckner, tantos injertos que quedo mas parecido a Valestrino, Valestrino a la inversa creo que los confundieron en el quirófano, Ferraz Leytes, pérdida de memoria, Oria, stress postraumatico, Chimbachian, Porciles, Passotti, la sacaron bastante barata, unas quemaduras de primer grado, Chalupovickz, Ostrajov, Delucci, Strafurinni, Invernizzi, Schiaffino.... Nunca los encontraron.

Fernández: Dijiste que ninguno había muerto.

Benítez: Hasta que no aparezcan no podemos afirmar que están muertos, quizás aprovecharon la confusión y el humo para escapar de sus pesarasas vidas, como puede pasarnos ahora a nosotros. Siempre hay que ver todo por su mejor lado.

(Uno se acerca la ventana).

Álvarez: ¿De qué hablás Benítez?

Pereira: Lo que quiere decir Benítez es que el fuego se nos fue de las manos y se esta incendiando todo el barrio! ¡¡En cuestión de nada el fuego va a llagar a la casa de flores!!

Acto 3

(Todos trancando las puertas aterrorizados y totalmente alterados).

Fernández: ¡Alguien tiene que salir a hacer algo o el fuego va a terminar con todo!

Ortiz: No seas estúpido Fernández, ¿Quién va a querer salir? ¡No tenemos conciencia de equipo, uno de sacrificio por el ser ajeno! ¡No nos queda más que resistir y tener una muerte digna. Moriremos peleando contra el fuego! Todos menos Benítez! *(Benítez tieso)*.

Gutiérrez: ¡Cada uno elige la cobardía que puede!

Fernández: Al menos nos nos moriremos entre machas de humedad.

Domínguez: En todo caso no tenemos nada que perder, yo no me voy a mover. No voy a esforzarme por algo que no me corresponde y que además no tiene sentido. Siempre intuí que esto no iba a terminar bien, pero también intuí siempre que la vida no iba a terminar bien. Ahora pienso que tal vez el fin de esta siesta interrumpida y el fin de la vida, se unan en este suceso de tratar de detener un fuego que nadie puede detener, porque el fuego es amigo del tiempo y juega en el equipo de los que nunca se detienen, que no es mi equipo. Acá me detengo yo.

Nuñez: Yo también, acepto los designios del más allá, si es que nos está viniendo a buscar.

Pereira: ¡Las llamas de la pasión que jamás nos abrazaron, llaman hoy a la puerta, como si el bosque entero se rebelara ante nuestra falta de calor y decidiera cobrarnos la existencia!

Domínguez: Yo podría estar en mi casa durmiendo la siesta. Quién me manda a mí hacerle caso a una loca, que transporta gente viva en un cajón cerrado.

Suárez: El fuego aumenta en forma inversamente proporcional a nuestra fuerza! ¡Estamos agotados, un 80 por ciento más agotados mentalmente que físicamente, pero la angustia influye directamente en nuestros brazos! ¡No puedo más! ¡Todos tienen que ayudar!

Ramírez: ¿No podemos evitar la democracia ni siquiera en momentos extremos? ¡Que ayude el que quiera! ¡Igual vamos a morir! ¡Cada uno enfrenta las catástrofes como puede! ¿Cuántas películas de cine catástrofe llevamos vistas? ¡Incontables! ¡Y siempre el más lindo toma las riendas, porque si las toma el feo, significa que se va a volver malo, la linda va a ser su ayuda incondicional y la fea va a morir en una avalancha, y el que estaba paralizado ante el miedo, reaccionará cuando menos lo esperen! ¡Así que que ayude quién pueda!

Flores: Mi casa es antillamas. *(Todos se detienen)* El fuego no puede profanarla de ninguna manera. Por eso demore tanto tiempo en terminar de construirla Pérez.

(Todos aliviados se tiran al piso).

Flores: Pero nadie va a quedarse acá, cuidé mi soledad toda mi vida. Y el primero que va

a salir de mi casa antillamas es el asesino.

Medina: No hay ningún muerto por lo tanto no hay ningún asesino.

Flores: Silencio. (*Saca un arma*). Siéntense. (*Escribe papeles, recorta y reparte*). Cierren los ojos todos. Abra los ojos el asesino. (*Abre los ojos uno*). Mata el asesino. O sea, señala a alguien que quiera matar. (*Mata*). Abre los ojos el policía, el policía me pregunta si alguien es el asesino yo le digo si o no, en silencio. (*El policía pregunta, Ella dice que no*). Cierra los ojos el policía, abre los ojos el médico. Salva a alguien el médico. O sea, señala a alguien que le gustaría salvar, si señala al mismo que el asesino mató, no habrá muertos. (*Salva al muerto*). Abran los ojos todos. No hay muertos. El pueblo debe expulsar una persona por rueda, como sea, a través del debate y en absoluto consenso. ¿Quién es el asesino? Empieza el debate.

Peralta: Este juego no tiene sentido.

Pereira: Para mi es Peralta.

Ortiz: Sí, el primero que habla siempre es.

Peralta: ¡No, no siempre!

Fernández: Por algo hablaste Peralta. ¿Quién es el médico? Que diga a quien salvó, porque salvó al que había muerto.

Galíndez: No había muerto, el asesino lo había intentado matar pero el médico lo salvó, por lo tanto nunca murió.

Flores: Como yo te salvé a vos Pérez.

Benítez: Yo soy el médico y salvé a Galíndez.

Suárez: No, yo soy el médico y salvé a Medina. La pregunta es quién querría matar al pobre Medina, eso es lo que hay que resolver y por qué miente Benítez.

Benítez: Yo no estoy mintiendo, yo soy el médico.

Peralta: Para mí Benítez es el asesino.

Benítez: La reacción lógica del primer acusado, disparar para todos lados, como último recurso! ¡Yo soy el médico!

Olivera: Yo soy el médico.

Flores: Basta. No compliques Olivera, en esta primera rueda la cosa está entre Peralta, Benítez y el médico. Ay no, ya dije quien es el verdadero médico. Bueno votamos entre Peralta y Benítez. Él más votado sale al fuego. ¿Por Peralta? ¿Por Benítez? Sale Peralta.

Peralta: ¿Qué? ¿Cómo que Peralta sale? ¿Un juego va a decidir lo que pasa con mi vida?

Álvarez: No, vos decidiste eso al decidir hablar primero, somos presa de nuestras palabras Peralta y vos te excediste.

Peralta: No voy a dejar que un juego sin sentido..... Flores..... Floooooresss (*Música, todos sobre peralta hasta que lo sacan. Gritos de Peralta. Se sienta en una silla afuera*).

Flores: Cierran los ojos todos. *(Todos muy asustados cierran los ojos)*. Abre los ojos el asesino.

Peralta: ¡Mirá quien era la hija de puta! Más asesina que sus arañas.

Flores: Mata el asesino. *(Mata)* Abre los ojos el médico, salva el médico. Cierra los ojos el médico. Abre los ojos el policía. Acusa a alguien el policía. Abren los ojos todos. Hay un muerto y es Pereira.

Pereira: La concha de la lora! *(Sale. Gritos. Se sienta junto a Peralta)*. ¿Ya sabes quién es el asesino?

Peralta: Sí, la hija de puta de Olivera.

Pereira: ¿Ella quiso matar a Pérez?

Peralta: El asesino en el juego Pereira.

Pereira: Ah... ¿Y el asesino de Pérez?

Peralta: ¿A quién le importa eso? Callate que sigue.

Flores: Cierran los ojos todos. Abre los ojos el asesino. Mata el asesino. *(Olivera saca una arma y amenaza a Flores)*. ¡Abran los ojos todos!

Olivera: Todos nos estamos dando cuenta que ella no está riesgo de ser acusada. ¿O no?

Todos: ¡Sí!

Olivera: Sentate ahí Flores.

Flores: Queda claro quien es el asesino...Olivera... ¿O no?

Todos: Sííí, ¡a sacarla!

Ramírez: ¡Esperen! ¡Dudo! Si todos creen que hay que sacarla, yo no sé. El hecho de que todos lo piensen me hace sentir que no está bien pensado. Ya saben, soy una desconfiada de la masa. Si la masa se mueve para un lado sin resistencia en algo le están errando...

Olivera: ¡¡Yo soy la resistencia!!

Ramírez: Ah...¡entonces sí! ¡A ella! ¡Con el placer divino de saber que no somos todos los que matamos a Olivera!

Olivera: No, no, nooo... *(Todos contra ella. Afuera gritos. Silla. Cae su arma)*.

Fernández: Cualquier cosa que hagas te deja afuera. *(Fernández levanta el arma del piso)*.

Flores: Cierran los ojos todos. ¡Todos Ramírez!

Fernández: *(Apuntándole con el arma)*. Sentate ahí flores. Nadie quiere matar a nadie, así que juguemos bien el juego y matemos amparados en el colectivo que es mucho más moderno y genera menos cargo de conciencia.

Medina: ¿No es mejor convencer a Flores de que nos deje quedarnos acá?

Fernández: Ninguno de nosotros quiere entregar su soledad, Medina vos no parecés de este barrio.

Medina: Yo solo voy a respetar a alguien que quiera lo mejor para todos y lo mejor para todos es no morir.

Álvarez: ¡Lo mejor para vos es no morir, Medina! La basura del mundo se basa en que no todos queremos lo mismo!

Suárez: ¿Entonces estamos todos obligados a querer lo mismo que el que tiene el arma?

Gutiérrez: No todos. *(Sacando un arma)*.

Suárez: ¿Y ustedes dos quieren lo mismo?

Gutiérrez: Yo quiero ser la única que quede viva.

Fernández: Y yo también quiero ser la única que quede viva.

Suárez: Entonces no quieren lo mismo.

Domínguez: Por mí que quieran lo que quieran. Que se maten. Si quieren sacarse las ganas de apretar el gatillo dispárenme, una vez que la siesta se arruina, nada puedo ser peor. De todas maneras, los que tienen las armas van a decidir.

Medina: ¿Y nosotros qué? ¿Solo jugamos a ver quien demora más en morir?

Álvarez: Basta. Para mí es Medina.

Medina: Soy el policía, ¡pregunté por Fernández y no es!

Suárez: ¿Y quién nos asegura que sos el policía? Puede estar muerto el policía. Para mí también es Medina.

Fernández: No! Medina dice la verdad porque yo no soy!

Ramírez: ¡Estoy perdida! Ya no sé lo que pienso! ¡¡¡Voy a hacer lo que quieran todos, me entrego al todismo!!! ¡Perdón papá, te prometí no dejarme arrastrar nunca por la masa y para estar segura de cumplir la promesa me fui del mundo! ¡Pero ahora me doblego y por temor me entrego al todismo! ¿¿¿¿Quién es el asesino????

Álvarez: ¡Estúpidos! ¡Ninguno es! ¿No se dan cuenta que el asesino era Olivera y ya la sacamos? Vamos a empezar a razonar o vamos a terminar sacando a cualquiera porque sí. Volvamos a empezar.

Peralta: No pueden volver a empezar porque ya mataron a tres compañeros.

Fernández: ¡No podemos volver a empezar porque ya matamos a tres compañeros!

Peralta: ¡¡Eso Fernández!!

Gutiérrez: Yo no maté a nadie ni soy compañera de ninguno.

Olivera: No esperaba menos de esa viuda negra, traicionera y venenosa.

Suárez: La vida funciona así, siempre funcionó así. Hay dos personas que tienen armas, la perfecta proporción de la naturaleza y su matemática aplicada quiso que las armas las tuvieran ellas, y que nosotros fuéramos súbditos involuntarios, entregados al talento de otros líderes. Hagamos dos grupos y que ellos los lideren.

Afuera:

Pereira: ¿Qué talento encierra empuñar un arma? El arte de matar supo corresponderse con el talento, cuando la lucha era cuerpo a cuerpo, pero cuando el hombre decidió extender su fuerza más allá de su brazo, construyendo objetos para matar, pudo pasar su vida en un sillón con el poder escondido adentro de un cajón.

Adentro:

Álvarez: ¡Nunca falta el que está dispuesto a ser liderado por alguien que tiene una arma! Levantémonos en contra de las armas, que me sigan los que no tengan miedo... hay animales e individuos que tienen tendencia a mandar y otros que tienen tendencia a la sumisión, pero por suerte estamos los insubordinad... *(Le disparan)*.

Gutiérrez: Y esta es la sintética historia del poder. ¿Quién está en mi equipo? ¡Ahora los que tenemos armas vamos a elegir! ¡En fila! Elijo a...Pérez, por su capacidad de evitar la muerte.

Fernández: Elijo a Flores. Porque es bueno estar del lado de la dueña de casa.

Gutiérrez: Elijo a Suárez, un buen calculador siempre rinde.

Fernández: Elijo a Ortiz...porque sí.

Gutiérrez: Esperen. ¿Cómo se sienten? ¿Están nerviosos? Como tengo el poder, voy a agregar un condimento a este momento, el que quede último, sale al fuego. ¿Ahora sí? ¿Nerviosos? ¿Tenés miedo de ser la última Ramírez? Pasá a mi equipo nomás, pero acordate que te elegí.

(Terminan de elegir y queda última Nuñez).

Nuñez: Llega el ansiado momento, ya llega, por fin el otro lado ante mí se presenta inevitable. La puta madre, venir a darme cuenta ahora que le tengo más miedo que al pasillo sin luz de mi cuarto hasta mi baño. Pedir por favor que no me maten, sería perder el trabajo de toda una vida afirmando que no le temo a la muerte, como una falsa criatura medieval. Pero me tiemblas las piernas como a un hombre del renacimiento ante la muerte. Oh. Sólo me resta agradecer, si ustedes me lo permiten a... *(Gutiérrez la mata)*.

Gutiérrez: No estamos para agradecimientos.

Fernández: Bien, los equipos están armados.

Medina: Pero ¿Para qué?

(Silencio).

Afuera:

Nuñez: ¿Qué? ¿Qué? ¿Tanta vida entregada al último viaje y acá estoy entre los mismos

miseros mortales que padezco a diario y ahora inmortales, padecerlos por siempre? ¿Esa es mi condena? No. ¡Sabía que podría tener que pagar un precio alto por no aceptar formar parte de la sociedad, pero nunca imaginé una eternidad poblada de los mismos vecinos que en vida no soporté! Qué hice con mi vida.

Olivera: Ellos. Ellos hicieron con nuestra vida lo que quisieron, por nada. Ahora no saben qué hacer con el poder y están divididos en dos bandos. La historia de la historia.

Nuñez: ¿Por qué se obsesionan con la idea de mantenerse vivos?

Pereira: Sócrates se revuelca en su tumba ante tan mezquino empeño por conservar el cuerpo vivo en un bosque incendiado. Los hombres empeñados en no morir como otros se empeñan en ganar un partido de fútbol. ¿Para demostrar qué? ¿El valor de la permanencia? La seducción que ejerce sobre mí la muerte me llevó a refugiarme en cuatro paredes cubiertas de libros del piso al techo, libros que hablaban de ella, viajaba en temores y deseos ajenos de muerte, imaginando ese momento, la majestuosidad inaguantable de ese momento y acá estoy, con una decepción de los más mundana, sentadita en mi silla. Y lo que es peor, cuando me fui entusiasmando con lecturas de otros tópicos como...bueno sí, el amor..me fui quedando sin vista y tuve que interrumpir mis lecturas por no tener quien me lea y solo puedo evocar a Borges en su ceguera: “lento en mi sombra la penumbra hueca/exploro con mi báculo indeciso/ yo, que me figuraba el paraíso/ bajo la especie de un biblioteca”.

Álvarez: Creo que se empeñan en no morir por esa extraña seducción que genera la posibilidad de vencer a través de la resistencia.

Olivera: Pero la ley animal es así. La ley de las arañas es así. Los débiles y fracasados deben morir: primera tesis de la naturaleza perfecta.

Peralta: ¡¡Primera tesis de Hitler!!

Adentro:

Gutiérrez: Cada equipo contra una pared, el último en llegar a la pared contraria sale.

Medina: ¿Y ustedes no corren?

Fernández: ¡Tenemos el poder!

Ortiz: Pero entonces mátenos a todos.

Fernández: No quedaríamos bien parados, es mejor que la responsabilidad sea de la sociedad.

Afuera:

Peralta: Eso es sadismo puro, que los obliguen a salir y se termina.

Pereira: No, porque tendrían que matarse entre ellos.

Olivera: Igual van a terminar matándose entre ellos.

Núñez: Nunca se sabe.

Álvarez: Pero con ese criterio es mejor que nos maten a todos cuando nacemos en vez de hacernos pasar por el sistema absurdo que pasamos

Núñez: Y sí, puede ser.

Peralta: Entonces no entiendo por qué no nos suicidamos.

Pereira: Los solos no tienen tendencias suicidas.

Peralta: ¿Por?

Pereira: Cosas de solos. Extravagancias.

(Sale uno).

Adentro:

Galíndez: Ofrezcamos la resistencia pacífica, que la responsabilidad tenga que ser de ellos sí o sí, sentémonos en el piso y que ellos hagan algo.

Gutiérrez: Por lo que se, en estos casos hay que poner un ejemplo duro para que lo repiensen. Por ejemplo. *(Pum mata a Suárez)*. Si siguen sentados cinco segundos más sigo. *(Algunos se paran menos Domínguez, le disparan)*.

Medina: ¿Una soledad voluntaria vale esto?? Siete muertos. Flores ¿Todavía pensás que no te quedarías viviendo con nosotros?

Flores: Sí, lo sigo pensando y maldigo la hora en que decidí hacer una reunión y decidir qué hacer con Pérez que ahí está vivita y coleando.

Pérez: Y sin saber quien me quiso envenenar.

Medina: ¡Yo sí! ¡¡Estoy dispuesto a entregar mi soledad por conservar mi vida!! *(Le disparan)*.

Gutiérrez: No era un solo digno.

Afuera:

Álvarez: Con eso estoy de acuerdo. La causa es la causa.

Medina: ¡Y la vida es la vida!

Domínguez: ¿Pero qué es la vida sin una causa?

Núñez: ¿Qué causa?

Domínguez: No, no sé, pero uno necesita creer que defiende algo ¿No?

Núñez: No sé, yo nunca defendí nada.

Domínguez: Por eso estás muerta.

Álvarez: No sé, sería mas lógico que estuviera viva, me da la sensación de que viven

más los que no defienden nada.

Adentro:

Galíndez: ¿Nadie se da cuenta que el problema se generó cuando nos juntamos, cuando fuimos sociales? Uno no obedece porque quiere, obedece por miedo a las consecuencias de no hacerlo y en este caso, ellos no nos están mandando para dejarnos vivir.

Solamente están dilatando nuestra muerte dejándola en nuestras manos para lavarse las de ellos. Mátenme, mátenme, estoy muerta en vida hace muchos años.... ¿Es el miedo el único motivante legítimo al que pueden y deben recurrir las figuras de autoridad para lograr comportamientos socialmente deseables? Convéncenos de que ustedes deben seguir acá cuando nosotros nos vayamos. En eso se basa ser general. Vos, ¿por qué tenés que vivir?

(Ramírez sale voluntariamente)

Galíndez: ¿Ven? Todo menos doblegarse. Hay quienes nos dicen que pensar así es soñar en utopías irrealizables. Ellos seguirán buscando imponernos qué pensar y cómo hacer. No comprenden, tal vez porque no la conocen, la simple belleza del amor, que es la manifestación más pura de aquello que sentimos libremente, y nunca por obediencia. *(Se va a cercando a Fernández)*. Y otra cosa que es bueno saber Fernández, es que en cuanto de lucha de poderes se trata, todo puede darse vuelta. *(Le arrebató el arma)*.

Fernández: Pero vos no pensabas que la obediencia... *(Galíndez la mata)*.

Galíndez: Sí, pero ahora tengo el arma. La historia de la humanidad es la historia de la guerra.

Benítez: Podemos levantarnos democráticamente contra las fuerzas armadas generando una elección de autoridades.

Gutiérrez: Se prohíbe en este momento el derecho de asociación, no pueden hablar entre ustedes.

Ortiz: ¿¿Autoridades de qué?? ¿¿Para qué las queremos?? ¡No necesitamos autoridades! ¡Acá no hay autoridades, son solos individualistas que no les importa otra cosa que salvarse para salir más beneficiados que los demás! Ellos estarían dispuestos a llenar el mundo de casas abandonadas sólo porque a ellos no les parten el alma.

Gutiérrez: ¿Y eso no es una autoridad?

Benítez: Yo no tuve nada que ver con lo que pasó.

Ortiz: ¿A qué te referís con eso Benítez?

Galíndez: No hablen entre ustedes..

(Gutiérrez le pega un tiro).

Gutiérrez: Los colegiados nunca funcionaron, el ejecutivo unipersonal es el sistema más confiable. ¿Qué decías Ortiz?

Ortiz: Que Benítez se quita responsabilidad continuamente, ¿con qué no tuvo nada que ver? Todos tenemos todo que ver. Todos prendimos fuego la casa de Pérez.

Pérez: Ah...todos prendieron fuego la casa de Pérez. Mi casa. Todos mataron a mi perro. Todos. Me vengo a enterar ahora, que todos prendieron fuego la casa de Pérez. Claro, Medina quiso decírmelo y no lo dejaron, prefirieron morir de a uno antes que confesar. Yo lo hubiera perdonado.

Benítez: ¡¡¡Yo no tuve nada que ver!!!

Gutiérrez: ¡Eso no se tenía que confesar! ¡Al equipo no se lo traiciona nunca! ¡¡¡Hubo gente que eligió morir antes que decir la verdad!!! (*Mata a Ortiz y a Benítez*).

(Flores y Pérez aplauden. Gutiérrez se desconcierta).

Flores: Lo lograste Gutiérrez.

Gutiérrez: ¿Qué logré?

Flores: Lograste ser la mejor jugadora de tu equipo.

Gutiérrez: No, me faltan ustedes dos todavía.

Pérez: ¡No! Yo soy de tu equipo. ¡Me elegiste primera Gutiérrdz!

Gutiérrez: Tenés razón, tenemos que deshacernos de Flores.

(Flores le dispara por la espalda).

Flores: Tarde Gutiérrez.

(Flores saca el cuerpo de Gutiérrez. Afuera felicitan a Gutiérrez. Flores y Pérez se miran frente a frente. Sonríen aliviadas).

Peralta: ¡¡Qué hijas de puta!!

Flores: Tu actuación del veneno fue sublime y qué suerte que nadie pidió que demostrara que soy médico. Fuf. Esto fue lo mejor de mi vida. Verlos morir de a uno. Ah...hacerme inventar que tenías un perro...

Pérez: Tenía un perro. Y quería deshacerme de él. Nunca notaste la contradicción que encierra en plural "solos" frente al singular "barrio". Es la ese la letras más insoportable que haya podido inventarse y debería borrarse Flores, tu nombre mismo la contiene y te vuelve plural "Flores". Qué ingenuidad Flores, pensar que en este barrio solo iban a quedar las dos primeras habitantes, porque la segunda nunca debería haber llegado. Con el paso de los años me di cuenta de que prefiero no tener que subir y bajar la colina y que es mucho más amigable vivir en el valle, en una casa antillamas. (*Le dispara a Flores y queda parada saboreando la victoria en el medio del comedor*).

Afuera:

Medina: No se puede confiar en nadie.

Flores: Sí. Tenés razón.....mi casa no es antillamas.

(Música y el fuego toma lentamente la casa de Flores).

Apagón.